

Especialista analiza cómo la xenofobia afecta integración de comunidades migrantes en Chile

Esta forma de discriminación genera graves consecuencias sociales, emocionales y laborales en las comunidades migrantes, afectando la integración y debilitando el tejido social en el país.

Permanentemente surgen controversias sobre xenofobia hacia las distintas comunidades migrantes presentes en el país, un problema que afecta a muchas personas llegadas desde el extranjero y que impone barreras de acceso al trabajo, educación, salud y en discursos de odio que refuerzan la exclusión social.

En Chile, el aumento de la población migrante, especialmente, ha generado tensiones en algunos sectores de la sociedad, lo que ha llevado a debates sobre integración, seguridad y derechos humanos. En ese contexto, Verónica Gómez, académica de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC), explicó que “la xenofobia es un problema social que impacta a miles de personas en el mundo, manifestándose a través de discriminación, prejuicios y exclusión social. Este miedo irracional hacia lo que se considera distinto, ya sea por origen, nacionalidad, raza o etnia, no tiene ninguna base científica y atenta contra la cohesión social”.

“Las expresiones de xenofobia pueden ir desde comentarios hostiles hasta agresiones físicas y barreras en el acceso a derechos fundamentales. Estas actitudes generalizan y estereotipan a las personas migrantes, afectando su interacción en la sociedad y limitando sus oportunidades”, agregó la profesional.

La xenofobia no solo afecta a quienes la sufren directamente, sino que también debilita el tejido social. La asistente social enfatizó que “dificulta la integración y reduce la igualdad de oportunidades, fragmentando la sociedad en un mundo cada vez más globalizado. Ningún país ha estado compuesto exclusivamente por sus habitantes originarios, menos en la globalización actual, entonces la diversidad de personas es una realidad innegable”.

Impactos

La xenofobia impacta directamente en las personas migrantes, generando graves consecuencias sociales y emocionales. Entre las consecuencias más graves se encuentra la dificultad de acceso a espacios sociales y servicios básicos como la educación, la salud y el trabajo.

Además, la hostilidad hacia los migrantes puede provocar problemas de salud mental debido al rechazo y la marginación que enfrentan.

En ese sentido, la académica de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, indicó que “también impacta directamente en el acceso a ciertos derechos sociales que están garantizados a nivel internacional por medio de la Convención de los Derechos Humanos. Siempre decimos que las personas migran llevando consigo sus derechos fundamentales, particularmente en áreas como salud y educación. Sin embargo, debido a la xenofobia, los prejuicios y la discriminación, se crean barreras importantes que dificultan el acceso a estos derechos y oportunidades laborales”.



“Por otro lado, la xenofobia tiene un efecto invisible pero significativo en la salud mental de las personas migrantes, generando sentimientos de menoscabo, de inferioridad, y de no ser aceptados o integrados en la comunidad receptora. Estas emociones afectan profundamente la estabilidad emocional y psicológica de los migrantes, creando problemas adicionales a corto plazo”, añadió la profesional.

Estas dificultades emocionales se suman a los desafíos propios de la migración, especialmente cuando ocurre en situación irregular. Gómez sostuvo que “las personas en condición irregular ya enfrentan traumas derivados de haber dejado atrás su país, familia, amigos, su sistema de vida, además de enfrentar traslados difíciles y muchas veces violentos. Esta irregularidad genera un impacto muy grave en la salud mental, aumentando aún más la vulnerabilidad emocional y social de las personas migrantes”.

Educación

Para combatir la xenofobia, se requiere potenciar la educación en derechos humanos, especialmente que comience desde la infancia, fomentando así el respeto por la diversidad cultural.

En esa línea, la trabajadora social comentó que “es necesario fortalecer la educación en derechos humanos, ya que existe mucha ignorancia respecto a esta temática. Los derechos humanos aseguren condiciones mínimas que el Estado, en su rol de garante, está obligado a proporcionar para la subsistencia digna de todas las personas. Esto incluye vivir en un entorno libre de violencia y comprender que, independientemente de nuestro origen o color de piel, todas las personas tenemos los mismos derechos”.

“Hay que garantizar el acceso a derechos básicos como salud, educación y trabajo, facilitar la regularización migratoria y la homologación de documentos, trabajar coordinadamente con comunidades migrantes y organizaciones para mejorar la integración, implementar apoyo psicológico y social para mitigar el impacto del duelo migratorio y las experiencias traumáticas, y educar a los extranjeros sobre la normativa vigente y los sistemas locales para favorecer su adaptación”, cerró la especialista.